

LOS FASCICULOS ENCUADERNABLES DE HERMANO LOBO

HISTORIA DE LAS IDEAS POLITICAS 4 EL ABSOLUTISMO

LA OPINION DEL MINISTRO

Hemos de consolidar lo logrado. Se nos acusa, por sectores empeñados en disolver en un parlamentarismo parlamentario el edificio de nuestro ser histórico, de no haber abierto el abanico multicolor de las posibilidades políticas. Pero nosotros no somos pavos reales. No abrimos abanicos. El pueblo se afana, labora, procrea, balla, canta y sobre todo respira. Es la libertad bien entendida, una libertad no fuera de un dentro, sino dentro de un dentro. Aquella libertad que las mentes clásicas, como la de Calígula y la del caballo de Calígula, entendieron como armadura contrachapada del destino (todos para uno, uno sobre todos) y que, frente a incomprendimientos de toda índole hemos construido no sobre ninguna zona verde la libertad popular, sino sobre las anchas espaldas de un pueblo si no feliz, generoso; si no parlamentario, parlanchín; si no democrático, crótalo; si no francés, español. Alzase del pueblo mismo, del terruño adorado, la figura simpática, patriarcal, candeal, representativa, del procurador en Cortes, del que nada hay que decir, pues como dice el pueblo el procurador en Cortes no quita el procurador valiente, aparte de que agua que no has de beber, déjala correr. Todo lo día po lo meno un quorum. Un quorum y un plátano. Pero el enemigo acecha. Siempre acecha el enemigo. Nació para acechar, para desmembrar, para desinfectar y desinfectar. Pero inútilmente, porque todo está desinfectado y bien desinfectado. Somos de granito. Y somos de granito (que lo sepan los del cerco internacional, los de la conjuración de Catilina, los de la conjuración de Fiesco), no porque se nos haya infectado un pequeño grano, un granito, que nos ha salido en el fundamento izquierdo, sino porque, quierase o no, arrancaremos uno a uno los granos de esa granada. Sí, de granito. Frente a los horteras de la libertad y los peluqueros de la democracia. Bendito granito que nos salva. Granito y fe, esperanza y caridad.

Ahí está el turismo que no me dejará por mentiroso. Harto de democracia, llega a nuestros bosques (a los que se queman y a los que no se queman), a nuestras playas, a nuestros pueblos y a nuestras moscas (Musca Iberica Absoluta) para disfrutar de un orden dentro de un orden. ¿Les quitamos el pasaporte? ¿Los pasaporteamos? Muy al contrario. Quitamos a los buenos españoles para que vean, en un claro abierto en el personal, que España es diferente. Que España no tiene nada que ver con España, y que como en la España diferente de España, ni hablar.

Contra el súbdito disoluto, el rey absoluto. En esta sencilla fórmula sociopolítica se encierra la doctrina del absolutismo, que en su versión rural dice: Un solo rebaño y un solo pastor. Cuando los reinos de taifás, la Constitución de 1812 y el ateísmo liberal, partidarios del sufragio, desfilaron una tarde, por las calles del país, entonando la cancioncilla: "Si las monjas y frailes supieran", alzóse de la parte más viva de la conciencia subconsciente para restaurar el principio jerárquico del absolutismo. Ya Fernando VII, benefactor, había echado las bases de la columna vertebral de lo absoluto. "Más escuelas de Taoumaquia y menos Universidades", había dicho. A lo que un prócer respondió: "Lejos de nosotros la funesta manía de tricotar". Y el Rey Sol, tararari-tararabuelo del general De Gaulle, hubo de sentenciar ante las corrosivas teorías acerca del Estado moderno: "Madame Bovary soy yo". Es evidente que el absolutismo, que se opone al relativismo, encierra en sí la posibilidad de ordenar un centralismo centripeto que descentrifuge el liberalismo regionalista sustituyendo el sufragio universal por el sufragio de "corpore in sepulto" por las almas de quienes, en-



Durante muchos siglos, los reyes absolutos tuvieron el privilegio de poder roncar en sus sepulcros a través de sus imágenes esculpidas en piedra. Por eso tienen el gesto contraído las estatuas yacentes de las reinas. De ahí el dicho: "Monarca que en la tumba ronca, tiene con su esposa, que en paz descansa, bronca"

negados en la democracia, hubieron de subir al cadalso en fila de a uno y sin amontonarse, para ser tronados convenientemente.

Pues, como dice muy bien el tratadista don Jesús Suevos: "Probablemente porque estamos obsesionados con la forma, la técnica de la representación po-

pular y no paramos mientes en la representación misma...". En efecto, ¿Qué es la representación misma? La misma representación, que es, exclusivamente, el representante mismo de la representación, que mismamente representa, y que representándose a sí mismo, en sí mismo agota la representación. Más brevemente: "Ego sum qui sum". De este modo el absolutismo, expulsando de su seno infinito la mariconería democrática y burguesa que trata de sofrenar la representación que se representa, impone una ley, un imperio, una espada, un botijo, y, en fin, el uno-mismo, que a su vez genera la unimismidad, concepto más profundo que el de la unanimidad y que el de la humanidad. Lo que viene a mejorar sensiblemente la fuente de ingresos de Madame Bovary, como antes insinuamos astutamente, y que ahora, que estamos en el poder, afirmamos con toda desenvoltura.

¿Qué pasa con el crédito oficial en estos casos? Pregunta demagógica a la que no se debe responder más que con las armas en la mano, ya que se trata de una pregunta contra la integridad. ¿Cómo entender que en un esquema de absolutismo no sea absoluto el crédito oficial? Muchos, ajusticiados hace cientos de años, trataron de responder inútilmente a tan difícil tema.



Los reyes absolutos del siglo XVII expelían sus ventosidades por la coronilla en la que tenían el ombligo para esos fines y para unirse intelectualmente con el cordón umbilical con su dinastía. En Francia, durante el absolutismo carolingio todos los cortesanos debían ver por lo menos una vez al año una puesta de sol en la que el astro rey se ocultase detrás de la peluca del soberano. Por eso cantaban aquello de: "Mi brillante soberano, tiene por la cresta el año"



Con el triunfo del absolutismo la nobleza tuvo que dejar su cáscara y cambiar la armadura por la armablada o letita con bequilla para genuflexiones. Por esa causa la industria del desguace y chatarrería tuvo gran auge en todas las monarquías de occidente. Eso a los nobles. Al pueblo llano le dejaron hasta sin bragas. Por eso cantaban eso de "Si viese rey absoluto, castrarele su atributo"